

Tu Bishvat

Autor del Proyecto:
Rabino Marcelo Polakoff

Secretos entre



los árboles



The American Jewish Joint
Distribution Committee

Este proyecto fue producido por JCCenters.org

Tu Bishvat



*Secretos
entre los
árboles*

Las raíces

¡Confundámonos un poco!

Los árboles vieron que les fue dado a los hombres un Rosh Hashaná.

Entonces fueron y dijeron:



“Está en escrito en la Ley que el hombre es como el árbol del campo.

El hombre se parece al árbol y el árbol al hombre. Ya que el hombre tiene un año nuevo es justo que el árbol también lo tenga”.

Viendo que los árboles tenían razón les respondieron diciéndoles:



“¿En qué mes quieren que sea vuestro año nuevo?”

Respondieron los árboles: “Ya que necesitamos el agua, que sea en el mes de Shvat, en el signo de Acuario, y que no sea en otro mes ya que en ese mes recibió Israel el precepto de plantar árboles frutales al ingresar en la tierra”.

Así se instituyó el primer día de Shvat, pero los árboles dijeron:



“No hay fiesta ni alegría en el mes de Shvat, sino únicamente el Rosh Jodesh (el principio) de cada mes. ¿No tendrá Shvat un día especial?”

Concluyeron, como la casa de Hilel, que lo festejarían el 15 de Shvat hasta el día de hoy.

Esta fábula describe lo que se llama en epistemología una explicación ex-post facto, vale decir algo que se explica después de lo sucedido, de forma tal que parece en realidad la descripción del origen de aquello que sucedió. Pero es tan solo una ilusión. Y para comenzar este artículo no es lo más apropiado. Sí tal vez para introducirlo.

Vayamos entonces a la raíz del asunto que nos convoca, por más confusa que sea.

“Dijo Rabán Simón ben Gamliel: No hubieron días tan buenos para el Pueblo de Israel como el 15 de Av y como Iom HaKipurim en los cuales las hijas de Jerusalén salen (...) y bailan en los viñedos” (Ta’anit 26b).

No. Aunque parezca, no nos hemos confundido ni de mes ni de fiesta. Pero lo cierto es que esta antiquísima mishná pone en evidencia que el 15 del mes de Av, el día que probablemente era visto como el corazón del verano, era motivo de celebración en Israel.



¿Qué pasó entonces con el 15 de Shvat, es decir exactamente seis meses después? ¿No sería lógico esperar la realización de alguna especie de festividad o ritual en el día que marca la cúspide del invierno, y por ende el inicio de un lento pero seguro paso hacia tiempos mejores?

En el mismo tratado talmúdico en el que nos hallamos (Taanit, el de los ayunos) pero avanzando unas páginas hasta la 31a, encontraremos que Rabí Eliezer Hagadol dice: *“Desde el 15 de Av la fuerza del amanecer (del Sol) va disminuyendo, por lo que no se corta leña para el servicio del Templo debido a que los troncos no se secarían a tiempo para su uso”*. Y si nuestros antecesores tenían tan en claro cuándo comenzaba a disminuir la potencia del astro rey (ya nos referiremos también a su reinado), sería altamente esperable pensar que **Tu BiShvat** marcaría el festejo por el inicio de la renovación de la fuerza solar después de un prolongado período de decadencia comenzado precisamente medio año atrás en el mismísimo 15 del mes Av.

Hagamos un pequeño paréntesis para explicar, por las dudas, por qué se puede utilizar indistintamente el número “15” o la palabra “Tu”.

Como bien sabrán, a cada letra hebrea le corresponde un número, por lo que es posible referirse a los números directamente con las letras. Así la “alef” equivaldría al número “1”, la letra “bet” al “2”, etc. El problema es que hay dos números (el “15” y el “16”) que al escribirlos con los caracteres hebreos se formaría parte del nombre inefable de la divinidad, el llamado “tetragrama” (porque está compuesto por cuatro letras), y en nuestra tradición se acostumbra a no escribirlo. Por ende en lugar de escribir nuestro número “15” con una letra “iud” y una “hei” (10 + 5 en valor numérico),

se resuelve el problema llegando al mismo resultado, pero sumando 9 + 6, quedando esta cifra conformada entonces por las letras “tet” y “vav”, que juntas suenan “tu”.

Volvamos ahora a nuestro tema. Estábamos con los festejos solares, algo para nada sorprendente en todo el mundo antiguo, especialmente en el Oriente, donde la mayoría de las culturas consideraban al sol (y a la luna también) como dioses.

Ya habíamos notado la fiesta del 15 de Av, que casualmente tiene alusiones bíblicas en el capítulo 21 del libro de los Jueces, cuando el texto dice:

“Es ahora la fiesta de D’s, la que se celebra todos los años en Shiló (..) cuando las muchachas de Shiló salgan a cantar en coro...”

Esto sucedía en Israel.
Pero no solamente allí.
En el mundo egipcio se festejaba el aniversario del nacimiento

de los dioses el día 15 de Av. Shmuel Hakatán en la Braita DeMazalot lo confirma:

“Los sabios de Egipto dicen que en Tu BeAv se crearon las luminarias”.



Y como ya sabemos, la cultura judía era muy permeable a los festejos paganos, a los que en general resignificó otorgándoles un contenido muchísimo más desarrollado, y despegado de toda idea idolátrica. Pero las raíces están. Y se cuelan por donde encuentran terreno disponible.

Una pista en torno al culto al rey sol está en 2 Reyes (Melajim bet) 23:11. Consulten ese versículo y fíjense cómo también penetraban los rayos del sol en las tierras de Judá. Aunque esos rayos terminaron siendo congelados por la misma historia de **Tu BiShvat**, el día del “frío del invierno” tal cual lo designa el Talmud en Bava Metzia 106b.





*Rabí Iojanán Ben Zakai solía decir:
Si estás a punto de plantar un
árbol y alguien anuncia la
llegada del Mesías,
planta el árbol y luego sal
a su encuentro.*

(Avot deRabi Natan Bet, Perek 31)

**Aún con dichas raíces probable-
mente paganas, el tronco resultó
bien judío.**

Veamos cómo aparece esta fecha del 15 de Shvat o **Tu BiShvat** en la literatura de nuestro pueblo.

Se trata de la primera mishná del Tratado de Rosh Hashaná, y dice así:

“Cuatro son los años nuevos en el calendario hebreo: El primer día del mes de Nisán - es el año nuevo de los reyes y las festividades, el primero del mes de Elul - año nuevo para el cálculo del diezmo sobre los animales..., el primer día del mes de Tishrei - año nuevo para la cuenta de los años (para el cálculo de la Shmitá-año sabático y el Iovel -jubileo), para las plantaciones y los cultivos agrícolas, y el primero de Shvat - año nuevo para los árboles, según Shamai. En la escuela de Hilel dicen: “(el año nuevo de los árboles es) el decimoquinto día del mes”, y la Halajá se fijó según Hilel, por lo tanto, el 15 de Shvat se celebra el año nuevo de los árboles”.

De este texto es claro que la discusión entre Shamai e Hilel no era sobre el tiempo de la celebración de alguna fiesta, sino sobre la fecha para fijar el calendario anual agrícola para los árboles, de la misma manera

que el primero de Nisán o el primer día de Elul no son fiestas sino fechas que se fijaron para comenzar ciclos anuales ‘para los reyes’ (para certificados o documentos en los cuales se menciona el número de años de su reinado) y para el cálculo del diezmo de los animales respectivamente.

Vale decir que más allá de cómo haya resultado en el futuro (y pronto llegaremos), el origen de esta celebración en la historia judía está vinculado a un tema netamente fiscal: los impuestos agrícolas a los que estaban sujetos los habitantes del suelo de Israel.

De cualquier manera, en el debate entre las escuelas talmúdicas también se pueden percibir algunos destellos de las raíces paganas, pues según una tradición, esta fiesta se celebraba el primero del mes y se hacía en honor al sol únicamente -porque en esa fecha la luna no era visible-. Aparentemente Shamai utilizaba el calendario solar, mientras que Hilel, proveniente de Babilonia, seguía la tradición del calendario lunar en el cual también celebraban a la Luna junto al Sol, por lo que éste opinaba que la fiesta se debería llevar a cabo a la mitad del mes, cuando hay Luna llena, o sea, el 15 del mes, **Tu BiShvat**.


Otros creen que la diferencia estaba relacionada con la ubicación geográfica de sendas escuelas, ya que los seguidores de Shamai residían en las zonas costeras o del valle del Sharon, donde el mundo vegetal florecía antes de hacerlo en la zona montañosa, en la que vivía la mayoría de los discípulos de Hilel.

¿Y cómo funciona el tema de los impuestos?

Hay muchas mitzvot vinculadas a la producción de la tierra de Israel, y la fecha formal en la que se comienza a contar el calendario agrícola es de importancia cardinal para observarlas.

No solamente es crucial para cumplir con los preceptos de





“Orlá” y “Neta Revaí”, a través de los cuáles y según Lev. (Vaikrá) 19:23-24, no podemos comer de los árboles frutales que hayamos plantado durante sus primeros tres años de crecimiento, y recién en el cuarto año podemos consumir sus frutos solamente en Jerusalem.

También esta fecha es necesaria para fijar las “Trumot y Maasrot”, es decir “ofrendas y diezmos”, o sea porcentajes de la cosecha que se destinaban a los sacerdotes (cohanim), levitas y pobres, de acuerdo al año en que se encontraba dicha producción dentro del ciclo de los siete años de la tierra (“Shemitá”, ver en Lev.-Vaikrá- 25:6), ciclo que a su vez también estaba vinculado a una fecha específica de inicio.

Y por si fuera poco, y teniendo en cuenta el versículo de Ex. (Shemot) 23:19, que dice *“El comienzo de las primicias de tu tierra deberás traerlo a la Casa de tu D’os”*, era preciso además acordar el calendario agrícola en función de estos “bikurim”, los primeros frutos que cada año el pueblo acercaba a Jerusalem. Esta fijación de **Tu BiShvat** con fines netamente impositivos, es de hecho reconocida por el máximo de los halajistas, el Rambam. Maimónides en su Mishné Torá se aleja de la terminología de la *Mishná* y no escribe “Rosh Hashaná *lailán*” -el año nuevo del árbol- sino “Rosh Hashaná *lemaasrot hailán*” -el año nuevo para el diezmo de los árboles-, señalando así que

ese año nuevo no es una festividad, o un día de juicio, sino una fecha para los diezmos únicamente (ver Iad Hajazaká, Zeraim, Hiljot Trumot Cap. 5, Halajá II).

La mishná que citamos pareciera que no viene a establecer una festividad nueva en el calendario, sino que trata de rescatar con un nuevo contenido esa fiesta de la naturaleza que mencionábamos anteriormente.

No es casual que la misma guemará se pregunte explícitamente: *“¿Cuál es la razón del Año Nuevo de los árboles?”* (Rosh Hashaná 14a).

Rabí Eliezer citando a Rav Oshaya responde: “Dado que ya cayó la mayoría de las lluvias del año...” y Rashi nos explica que él quiso expresar que “dado que ya finalizaron la mayoría de las lluvias del año, comienza el tiempo de la reproducción, la savia asciende en las árboles y las frutos comienzan a echar sus yemas”. Se trataba así de confirmar una cita del Talmud de Jerusalem (Perek Alef, Halajá Bet) para saber hasta cuándo absorben los árboles las aguas del año anterior y a partir de cuándo comienzan a absorber las del nuevo año.

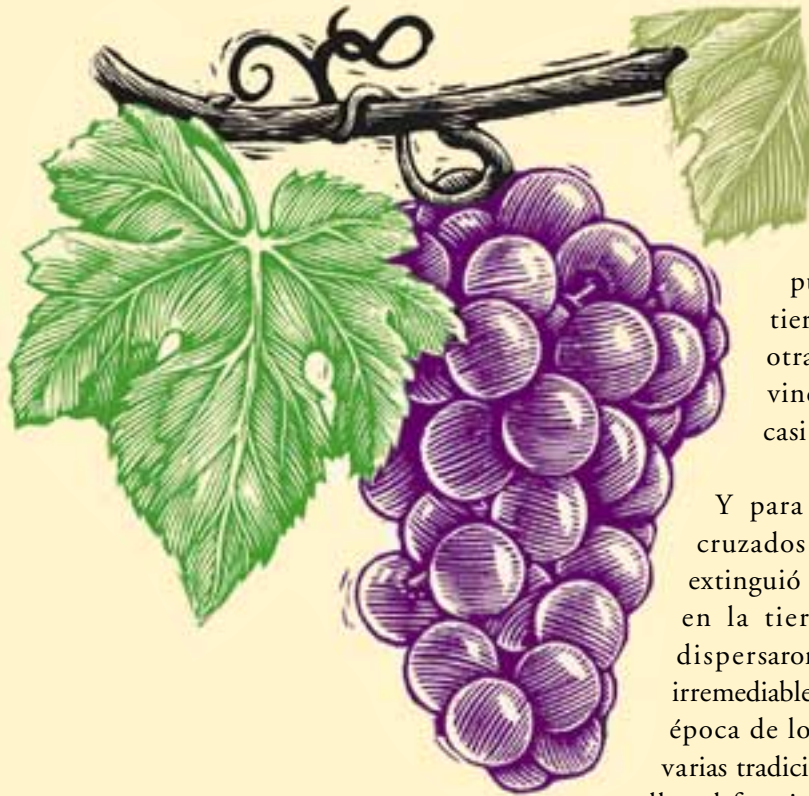
Con esta observación muy precisa del mundo de la naturaleza, los rabinos del Talmud establecieron el tronco judaico económico y social de una festividad que abrevó en raíces paganas, y que a continuación desplegará un ramaje místico.

Las Ramas

Una fiesta de otros mundos

“Floreció la viña, brotaron las granadas y los maestros de las ieshivot y sus alumnos estudian en la ausencia de Satán y en la falta del mal... y el viñedo de la Torá produce su vino añejo, y suben y bajan en las medidas de la Torá, y pernoctan en sus profundidades.

Y es rojo nuestro viñedo, y las mandrágoras dan su aroma, y sobre nuestras puertas cantan los trovadores, que no son sino los estudiantes que se paran erguidos, y suben multitudes de sabios estudiantes”



Josef Caro acerca de su ciudad Safed en el siglo XVI

(Abkat Rojel, Simán Alef)

Siglos habían pasado sin que el pueblo de Israel se encuentre en su tierra. El exilio había logrado, entre otras tantas cosas, que los preceptos vinculados a la tierra santa pasaran casi al olvido.

Y para peor, con la conquista de los cruzados el último año del siglo XI, se extinguió la mayoría del asentamiento judío en la tierra de Israel, y sus resabios se dispersaron por todo Oriente. Así se perdió irremediamente casi toda la literatura de la época de los gaonitas y como consecuencia, varias tradiciones populares se olvidaron y entre ellas el festejo de **Tu BiShvat**.

Y como el pueblo veía en esta fecha no solamente una fecha impositiva en términos agrícolas, sino otro nuevo Rosh Hashaná, también consideraban que ése era el día en que se juzgaría a los árboles y a los frutos, a la usanza del Rosh Hashaná para los seres humanos que cae el primero de Tishrei.

¿Acaso la misma Torá no afirma que *“el hombre es como un árbol del campo”* en Deut. (Devarim) 20:19?

Es por eso que aún cuando se permitía trabajar durante este día, se acostumbraba a no pronunciar el “Tajanun” (oraciones de arrepentimiento), ni a realizar “hespedim” (discursos fúnebres) y estaba prohibido ayunar, todo ello como modo de marcar su carácter festivo. Además se trataba de comer frutos típicos de Israel, intentando por todos los medios conseguir alguna fruta nueva a fin de poder recitar la bendición “Sheejeianu”.

Mientras esto sucedía en el mundo ashkenazí, en el ámbito sefaradí casi ni siquiera se menciona este día en obra alguna hasta bien entrado el siglo XVII.

Y es aquí el momento exacto de la recreación de esta fiesta, de su renacimiento.

¿El lugar? Safed, cuna de cabalistas.

¿El responsable? Rabi Benjamín Haleví, autor del gran libro cabalista y moralista “Jemdat Iamim” (están los que se lo atribuyen a un tal Rabi Natan de Gaza)

Este rabino, al parecer por propia iniciativa, pero a la usanza mística de renovar tradiciones y costumbres (como el Kabalat Shabat, el Tikún de Shavuot y el de Hoshana Rabá, todas creaciones de los cabalistas de Safed del 1600), recreó de una vez y para siempre la celebración de **Tu BiShvat**.



Creando que así se aceleraría la llegada de la redención, compuso un tikún especial para este día, a partir de una cena festiva en la que se comen 30 especies de frutas distintas que crecen en Israel (ya listadas por su antecesor Jaim Vital), pronunciando las respectivas bendiciones y estudiando párrafos del Tanaj, el Talmud y el Zohar con temáticas vinculadas a los árboles, los frutos y la redención.

Evidentemente este ejercicio alimentario no estaba destinado exclusivamente a deleitar los paladares de los comensales, ya que en la cabalá luriánica propia de Safed, el “tikún”, vale decir “la reparación”, intentaba justamente influir en las esferas más profundas de la divinidad, a través de las acciones humanas más prosaicas.

Así, no solamente se buscaba que los frutos y los árboles, a partir de este nuevo año agrícola, puedan recibir sus bendiciones en plenitud, sino que el objetivo máximo tenía que ver con producir modificaciones en el árbol de la vida, el “etz jaim”, que como Torá en cada ser humano/árbol, albergaba en su copa invertida a todas las “sefirot” o emanaciones divinas.

El mismo Jaim Vital había dividido a esos 30 frutos en tres grupos de 10, de acuerdo a los mundos que representan dentro del mapa cósmico luriánico.

El primero pertenece al Mundo de la Acción (Olam ha-Asiá), simbolizado por las frutas con cáscara cuyo interior se come. El segundo grupo simboliza el Mundo de la Formación (Olam ha-Ietzirá), simbolizado por los frutos cuya cáscara se come y su interior se desecha, y el tercero corresponde al Mundo de la Creación (Olam ha-Briá), el más elevado de los tres, simbolizado por los frutos que se comen íntegros. Como es de esperar

existe un cuarto mundo (a los místicos los deslumbra la “tetraléctica”, una especie de dialéctica fundada en cuatro componentes), que es el de la Emanación (Olam ha-Atzilut), el más cercano a lo divino y que por ende carece de representación en el mundo físico material.

El libro “Jemdat Iamim” dio mucha publicidad a lo establecido e incluso fijó para el “Seder de **Tu BiShvat**” una estructura parecida a la del Seder de Pesaj.

Se toman cuatro copas de vino, comenzando por una de vino blanco puro en señal del invierno, y en las tres siguientes se va avanzando en la cantidad de vino tinto hasta concluir en la cuarta con puro vino tinto, simbolizando así el color del verano de la naturaleza florecida en todo su esplendor. Algunos agregan cuatro preguntas. Y otra copa para Eliahu. Pero en todos los sederim se come por lo menos de las siete especies de la tierra de Israel mencionadas en Deut. (Devarim) 8:8, “*Tierra de trigo y cebada, de viñas, higueras y olivares, de aceite y de miel (de dáttil)*”. De ese número en adelante, los manjares se van multiplicando de acuerdo a la usanza. Pueden ser 15 frutas, como el número del día. O 30, tomando en cuenta la lista de Jaim Vital. Algunos más quisquillosos llegan a 50 o a 100, también dependiendo de las posibilidades económicas del anfitrión.

Más adelante en la historia, el capítulo del libro que versa específicamente acerca de la festividad se publicó de manera separada bajo el título “Pri Etz Hadar”, un texto que se propagó de inmediato por casi todas las diásporas dando origen a un sinnúmero de costumbres diversas, que combinaban los ancestrales recuerdos de esta fecha con la mística y novedosa manera de celebrarla. Veamos entonces cómo de estas ramas se produjeron tantas y tan diferentes hojas.

Las Hojas

¿Cómo una hoja al viento?

“Por Rabi Akiva dijeron: un estudioso de la Ley no puede vivir en una ciudad sin árboles, ya que los frutos iluminan a los ojos”

Sanedrín 17b

Tu BiShvat tiene un poco de cada fiesta.

De Pesaj tiene el seder.

De Shavuot, que es cuando es juzgado el fruto de cada árbol (Rosh Hashaná 16a).

De Sucot, que es en **Tu BiShvat** cuando rezamos para que el etrog que vaya a crecer a partir de ese momento, sea bellissimo y apto para cumplir con la mitzvá de los “Arbat HaMinim” (las cuatro especies). De hecho hay quienes afirman que como en la mishná **Tu BiShvat** aparece como “Rosh Hashaná la-Ilan”, en singular, es decir “el año nuevo del árbol”, es sencillamente porque se refiere únicamente al etrog.

De Rosh Hashaná es obvio. ¿Y de Iom Kipur? Tal vez la idea del tikún como reparación. Una idea hoy más vigente que nunca cuando sabemos cómo vamos destruyendo la naturaleza con nuestras acciones cotidianas.

Y así como tiene un poco de cada fiesta, su celebración tiene un poco de cada diáspora.

También su nombre. Se acostumbró llamarlo Jamishá Asar Bishvat y con el tiempo, sólo Jamishá Asar (el quince), que se pronunciaba como una sola palabra “jamishasar”. Los judíos oriundos de los países árabes lo llamaron en árabe “La fiesta de los árboles” o “Tafkia el Sgar” (“El día del florecer de los árboles”). En las comunidades de habla ladina, lo llamaron simplemente “Frutas”-la fiesta de las frutas-y en otras “Rosasana de los arbores”.

En cuanto a las costumbres, podemos mencionar las siguientes, entre las tantísimas existentes:

En Jerusalén, los niños enviaban obsequios frutales en bandejas o en bolsitas especiales que se asemejaban a las “mishloaj manot” (el envío de porciones) de Purim. En algunas comunidades sefardíes como la de Salónica obsequiaban a los niños bolsas bordadas, con frutas, a

las que llamaban en ladino “frutas bolsas”. Y también acostumbraban a organizar representaciones teatrales especiales en ladino, de las cuales participaban los jóvenes, disfrazados de árboles, y cada árbol cantaba su canción acompañado de un coro.

Los cabalistas de Safed acostumbran a dirigirse a la cueva de Rabi Simón bar Iojai en Pekiin, y realizar un acto de recolección de los frutos del algarrobo del árbol que se encuentra en la entrada de dicha cueva. Probablemente la costumbre esté asociada también a la hermosísima leyenda de Joni HaMeaguel, un texto ideal para **Tu BiShvat** que se encuentra en el Talmud (Taanit 23b).

En Esmirna se comían y bendecían frutas especiales de acuerdo a los miembros de la familia. Así, el dueño de casa bendecía sobre un pan de trigo, ya que el trigo representa la paz, como está escrito “Ha impuesto la paz en las fronteras, te da en abundancia la grosura del trigo” Salmos (Tehilim) 147:14. El ama de casa lo hacía sobre la viña ya que está escrito “Tu mujer será como una parra fecunda “ Salmos (Tehilim) 128:3. Los niños bendecían sobre la oliva, por el versículo “Tus hijos serán como brotes de olivo en torno a tu mesa” (Salmo 128:3), y las niñas bendecían sobre las granadas y las nueces como está sugerido en “toda espléndida, la hija del rey, va adentro, con vestidos en oro recamados” Salmos (Tehilim)



45:14. Y por los bebés se bendecían dátiles y manzanas de acuerdo a los versículos del Cantar de los Cantares que dicen “debajo del manzano te desperté, allí donde te concibió tu madre, donde concibió la que te dio a luz” (8:5) y “hay miel y leche debajo de tu lengua” (4:11).

En Alepo en vísperas de la fiesta se acostumbraba a leer en la sinagoga los Diez Mandamientos en lengua árabe. Cada uno de los mandamientos era vendido y el comprador pagaba por él y luego lo leía, antes de retirarse a su casa para la cena festiva.

Una costumbre bellísima es distribuir 91 monedas para tzedaká en el día de **Tu BiShvat**, ya que en guematria el valor de la palabra “ilan” (árbol) es precisamente 91.

Pero lo mejor estaba todavía por venir, el fruto que coronase semejante creación popular.

Los Frutos

Eretz, eretz, eretz...



*Padre en los Cielos: Tú que has
construido Sion y Jerusalem, Contempla
desde Tu Morada en los Cielos y
bendice esta Tierra Santa*

*Para que nuevamente mane leche y miel.
Sea esta tierra cara a Tus ojos; vuelca
sobre ella lo mejor de Tu misericordia,
Bríndale la bendición del rocío y envía
las ansiadas lluvias en tiempo propicio
para abreviar los montes de Israel
brindando belleza y bendición.*

*Infunde fuerza a los brazos de
todos los que trabajan esta Tierra
Santa.*

*Y dispensa Tu favor a la labor
de sus manos.*

Amen.

Rabino Ben Zion Hai Uriel



El versículo del Levítico es muy contundente: *“Y cuando entres en esta tierra, plantarás árboles”* (19:23). Y sobre este texto el midrash agregó: “El

Santo, bendito sea, inmediatamente después de la creación del mundo se ocupó de plantar árboles. Por esto fue escrito: “Y el Señor, Dios, plantó un jardín en el Edén” Génesis (Bereshit) 2:9. Por eso, cuando entres en la tierra de Israel, en lo primero que te vas a ocupar será en plantar árboles” (Lev. Rabá -Vaikrá Rabá- 25).

Sobre finales del siglo XIX, con el inicio del sionismo político, estos textos recobraron su sentido. Y el plantar árboles fue, y sigue siendo, uno de los símbolos más emblemáticos del Estado de Israel. No es casual que sea el único país sobre la tierra que tenga en la actualidad mayor cantidad de árboles que durante la época de su independencia.

Siendo así, **Tu BiShvat** tomó un nuevo vuelo en la tierra donde había surgido miles de años atrás, y se registra ese día en el año 1884 como el inicio de esta nueva era en la festividad, cuando se realizó la primera ceremonia de plantación de árboles en el moshav Iesod HaMaalá, de la zona de la Galilea.

Ya en 1908, cuarenta años antes de la creación del Estado, la Unión de Profesores declaró oficialmente a **Tu BiShvat** como el día dedicado a la plantación de árboles. Y desde 1905 el Keren Kayemet LeIsrael se ha convertido en la fundación más importante del movimiento sionista siendo la responsable de la adquisición de miles de hectáreas de tierra para asentamientos y de la reforestación de millones de árboles. Y en todas sus ceremonias de plantación se acostumbra a leer la plegaria del Rabino Hai Uriel que introduce estas líneas.





Este día de **Tu BiShvat**, tan cargado de contenidos, imagen por excelencia de la creatividad y del renacer, del encuentro idílico entre un pueblo y su ansiada tierra, ha sido elegido por muchas de las instituciones más importantes de Israel para establecer justamente en esa fecha sus piedras fundacionales.

No es casual entonces que la Universidad Hebrea de Jerusalem se haya inaugurado en **Tu BiShvat** de 1918, ni que el Technion de Haifa haya hecho lo propio en 1925, y menos aún que la Kneset, el parlamento israelí, también haya comenzado a funcionar un 15 del mes de Shvat del año 1949.

En ese mismo momento, David Ben Gurión decía:

“De todos los actos benditos en los que estamos involucrados en esta tierra, no sé si hay alguna experiencia más fructífera y con resultados tan útiles como la de plantar árboles. Ellos le agregan belleza a la escena de nuestro país, mejoran su clima y aumentan la salud de sus habitantes”.

Parece que el profeta Amós tenía razón cuando decía:

“Pues restauraré de la cautividad a mi pueblo Israel, y ellos edificarán las ciudades desoladas y las habitarán. Plantarán viñas y beberán del vino de ellas; plantarán huertos y comerán de sus frutos. Pues los plantaré en su tierra, y nunca más serán arrancados de la tierra que yo les di”, ha dicho Adonai tu Dios (9:14-15).

Habría que invitarlo a algún seder de **Tu BiShvat** para que compruebe la veracidad de sus palabras.

¡Jag Sameaj!

NOTA: Para la realización de éste material me basé en distintos textos y artículos. El más completo sin duda alguna es el "Sefer HaMoadim" de Iom Tov Levinsky (en hebreo), en cuyo tomo 5 se encuentran casi 150 páginas dedicadas a esta fiesta. También obtuve material de Internet de diversos sitios. Para bucear más, y encontrar variantes de sederim, más fuentes y un poco de todo, sugiero una visita al site: <http://www.jr.co.il/hotsites/j-hdaytu.htm> (January 2003).